

1613 - 1

## ¿Mezclar la política con la caridad?

En estos días el Hogar de Cristo realiza una campaña tendiente a acrecentar sus insuficientes recursos económicos para poder seguir haciendo su notable labor en favor de los más necesitados. Esta campaña se suma a las que llevan a cabo muchas otras instituciones humanitarias que ayudan a sordos, ciegos, niños limitados, enfermos de cáncer o sida. El denominador común de todas estas instituciones es promover la solidaridad sin ningún tipo de aprovechamiento personal o político por parte de quienes las dirigen o financian.

Dentro de esta realidad he visto con estupor que el señor Joaquín Lavín, que es un político vastamente conocido, está organizando también una cor-

poración con fines de caridad o asistencia, lo que implica mezclar la caridad con la política en forma absolutamente inmoral y deplorable.

Jamás hemos visto al padre Poblete incursionar en la política, y nadie se lo imaginaría como candidato a senador, alcalde o Presidente de la República. A su vez, Don Francisco, principal gestor de la Teletón, ha rechazado categóricamente cualquier vinculación con candidaturas u opciones políticas. Es esta una definición ética indispensable si no se desea prostituir la caridad.

Refiriéndose a la caridad, San Pablo dice que el amor no debe ser jactancioso ni buscar provecho alguno. A su vez, el Padre Hurtado nos decía que

los verdaderos católicos deben hacer el bien sin hacer ruido, todo ello de acuerdo con el mensaje de Jesús de que tu mano izquierda no debe saber lo que hace tu mano derecha, y que cuando hagas limosna no toques la bocina delante de ti como hacen los hipócritas para ser glorificados por los hombres. Extraña ver ahora a Lavín volando con su vaca, desplazándose en cinco helicópteros para repartir alimentos, ropa y frazadas, todo ello abundantemente orquestado por los medios de comunicación.

El señor Lavín es un político vastamente vinculado al mundo de los más pudientes económicamente y sería muy bueno que aprovechara esa influencia para que esos sectores au-

mentaran su ayuda al Hogar de Cristo o a otras obras de caridad, pero lo que éticamente no puede hacer es crearse con una obra de caridad una aureola de benefactor que no puede desvincularse de su calidad de político. Mezclar la política con la caridad es romper la política y la caridad. En Chile nadie puede organizar teletones en beneficio de sus aspiraciones políticas.

A todos debe preocuparnos que un tipo de caridad interesada empiece a sustituir a la verdadera caridad, la del Hogar de Cristo, la del padre Santi, la de las iglesias, la de todos aquellos que sin esperar nada para sí sostienen anónimamente centenares de obras humanitarias.

Debemos formularnos cier-

tas preguntas. ¿No se concentrarán las donaciones más cuantiosas en esta extraña caridad vinculada a posiciones políticas? ¿Imputarán algunos empresarios a gastos estas donaciones tan especiales? ¿No se está desvirtuando lo que ética y jurídicamente constituye una corporación de caridad? ¿Qué sentido tiene dictar leyes para reducir los gastos electorales si por intermedio de dudosas instituciones humanitarias pueden promoverse tendencias o candidaturas políticas?

Pienso que son preguntas que deben formularse las autoridades, los parlamentarios y, en general, la conciencia moral de nuestro país.

**Ex diputado DC.**

LA NACION -  
17 JULIO - 2000